

I. Pandemia covid-19 como hito en la historia de la migración México-Estados Unidos

EDUARDO FERNÁNDEZ GUZMÁN*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.201.01>

Resumen

La pandemia del covid-19 representa un hito histórico, ya que frenó de golpe —como no se había hecho en más de cien años— el flujo de cantidades significativas de migrantes a suelo estadounidense. El objetivo del presente capítulo es hacer una breve descripción histórica del sistema migratorio más dinámico del mundo. Este trabajo tiene fines didácticos, no descubre nada que otros prestigiosos estudiosos de la migración hayan realizado. Esta pandemia traerá consigo una agenda de investigación inédita en los próximos años. Es aún prematuro visualizar la gran complejidad que de ella se desprende. Sin embargo, desde la parte histórica se colige que es un parteaguas. Para los recién iniciados en el tema migratorio, este repaso histórico servirá para dimensionar el fenómeno y la impronta de la pandemia en su evolución.

Palabras clave: *covid-19, migración internacional, historia de la migración, México-Estados Unidos.*

* Doctor en historia moderna y contemporánea por el Instituto Mora, México, y profesor e investigador de tiempo completo de la Universidad de Guanajuato (UG), campus Celaya-Salvatierra, México. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8998-5904>

Introducción

La migración, en todas sus manifestaciones, es un fenómeno histórico y social que paulatinamente se torna complejo. De ahí que los múltiples enfoques teóricos,¹ perspectivas metodológicas, tópicos analizados, singularidades espaciotemporales, disciplinares científicas en su investigación, den cuenta de su vitalidad como campo de conocimiento.

La realidad que corre con múltiples escenarios y signos de este fenómeno, producto de una convergencia de estructuras de larga, mediana y corta data, amerita una perspicacia donde, como sugería Herrera,² se capte la migración en toda su dinámica, propiciando con ello un escenario de mayor amplitud heurística. Entre más se abona al estudio de la migración, más intrincada se torna.

Por motivo de la pandemia de covid-19³ se acrecentaron las medidas restrictivas de entradas y salidas de los países, disminuyendo con ello la migración internacional de personas. Hecho que pone en el centro del análisis bajo otras perspectivas este tema. Ni los más traumáticos eventos bélicos ni las crisis económicas más exacerbadas mostraron un freno tan radical a nivel global. La coyuntura de la pandemia le dio matices inéditos al fenómeno migratorio. No significa que haya roto la inercia estructural e histórica de la migración internacional. El desplazamiento humano es una estructura de larga duración alimentada por múltiples consideraciones que ha dejado su huella indeleble en las sociedades a través del tiempo.

Hasta donde alcanza la memoria histórica,⁴ las veleidades intrínsecas de la sociedad o la misma naturaleza de las estructuras socioeconómicas, las azarosas condiciones del clima y la naturaleza, las hambrunas y la penuria de alimentos, las invasiones, las guerras, las persecuciones (políticas,

¹ Massey, "Teorías sobre la migración internacional".

² Herrera, *La perspectiva*.

³ Guijarro, "Riesgo de covid-19"; Bojórquez, "Migration and Health"; Yücesahim, "Coronavirus and Migration"; Chakraborty, "Covid-19 Outbreak".

⁴ Gouriévidis, *Museums and Migration*.

religiosas, étnicas), las reestructuraciones geográficas, las asimetrías en el desarrollo entre naciones, el trabajo (intelectual o manual), la relación campo-ciudad, la evolución de los medios de transporte y de las comunicaciones, los permanentes reacomodos en los patrones de acumulación de capital, la industrialización y la urbanización, el afán de conocer otros horizontes, etc., han sido el motor de una movilidad siempre activa. Las sociedades, desde su génesis hasta hoy en día, son producto (en su debida proporción), en parte, de la marca de estas oleadas humanas⁵ que cargan en sus alforjas (materiales, mentales, intelectuales, culturales), un bagaje que incide en todos los ámbitos en los lugares de destino.

Salta a la vista, entonces, que las causas de desplazarse de un lugar a otro son diversas, como variadas han sido las consecuencias a nivel individual, familiar, generacional, local, regional. Vista históricamente la migración internacional adquiere otros matices. Y se demuestra que es inherente al ser humano y arrastra estructuras de larga, mediana y corta duración. Visto el fenómeno coyunturalmente, es arriesgado y descontextualizado.

Para entender la realidad migratoria de México recordemos que este es un país de origen, tránsito y destino de migrantes internacionales. Sin duda, la que ha sido más profusamente analizada es la migración internacional de los mexicanos. Por eso, la investigación en el país ha forjado un cúmulo muy copioso acerca de la migración y las vicisitudes y los contextos del asentamiento de los migrantes en territorio estadounidense. Al respecto, ninguna otra corriente migratoria a Estados Unidos procedente de un solo país ha perdurado más de 130 años. Una historia centenaria, de flujos y reflujos, según los ciclos económicos y los vaivenes que dictan las coyunturas políticas.⁶

La pandemia del covid-19 representa un hito ya que frenó de golpe, como en más de 100 años no lo había hecho, el flujo de cantidades significativas de migrantes a suelo estadounidense. El objetivo del presente capítulo es hacer una breve descripción histórica del sistema migratorio más dinámico del mundo. Tiene fines didácticos y no descubre nada que otros prestigiosos estudiosos de la migración hayan realizado. Esta pandemia traerá consigo una agenda de investigación inédita en los próximos años.

⁵ Abu-Warda, "Las migraciones".

⁶ Durand, *Historia mínima*.

Aún es prematuro visualizar la gran complejidad que se desprende de ella. Sin embargo, desde la parte histórica se colige que es un parteaguas.

Para los recién iniciados en el tema migratorio este repaso histórico servirá para dimensionar el fenómeno y la impronta de la pandemia en su evolución. El capítulo está dividido en tres apartados. El primero es un acercamiento al asunto de la migración internacional. El segundo es un apretado y somero análisis de la migración en el mundo. Y finalmente, el tercero relata la historia de la migración México-Estados Unidos y acerca de cómo llegamos al momento de la pandemia.

Acercamiento general a la problemática de la migración internacional

Los flujos de la población en las diversas geografías del planeta han sido una constante en la historia de las sociedades humanas; por ende, las migraciones son un fenómeno histórico.⁷ Empero, los motivos de las migraciones, modalidades e impactos han sido diversos en el devenir histórico, lo que ha dado como resultado que cada periodo muestre sus propias peculiaridades migratorias.⁸ En este sentido, vale enfatizar que la característica cardinal de las actuales migraciones es su carácter global, pues involucra a una mayor cantidad de naciones y regiones, lo que adopta mayores rasgos de complejidad en sus causas y efectos.

La extensión global de las migraciones debe ser concebida no exclusivamente como el acrecentamiento de individuos transfronterizos, o como la paulatina incorporación de más países a los circuitos migratorios internacionales, sino también como la ramificación de las modalidades, motivaciones, tipologías y temporalidades migratorias.⁹

En el transcurso de la historia el ser humano ha mostrado genéricamente tres causas por las que migra: ecológicas, políticas y económicas.¹⁰ Los desplazamientos por razones ecológicas se refieren a las provocadas

⁷ Gungwu, *Global History*.

⁸ Manning, *Migration in World*; Tilly, *Migration in Modern*.

⁹ Blanco, *Las migraciones*.

¹⁰ *Idem*.

por siniestros naturales o situaciones desfavorables del medio ambiente: eventos hidrometeorológicos, sequías, inundaciones, maremotos, terremotos, tsunamis, erupciones volcánicas, epidemias, pandemias, ondas de calor, incendios, etc. Fueron muy numerosas en épocas pretéritas, aunque algunas de ellas se han recrudecido con virulencia en épocas contemporáneas.¹¹

Las políticas son inducidas por las adversidades de esta índole, ya sea por cualquier tipo de conflicto bélico, crimen, guerras civiles, insurgencias guerrilleras, conflictos de pandillas, violencia doméstica, terrorismo,¹² o por persecuciones de carácter político (por ejemplo los desplazamientos que generaron las revoluciones en Latinoamérica, Vietnam, Corea y algunos países en África), religioso o étnico (como las muy sonadas persecuciones religiosas en Europa de los siglos XVII y XVIII, el conflicto de la India y Pakistán, y la guerra en los Balcanes) lo que ha dado lugar a la proliferación de desplazados, exiliados, asilados y refugiados. En su caso, las migraciones por razones económicas son las producidas por pobreza, desempleo, diferencias salariales, asimetrías económicas, deudas, perspectivas de inversión, etcétera.

Las migraciones humanas han estado presentes desde tiempos ancestrales impulsando transformaciones significativas en la geopolítica del mundo, pero aquellas que se originan a raíz del desarrollo del capitalismo adquieren un matiz específico y muy diferente, vinculado a las transformaciones de las diferentes fases y ritmos de acumulación.

En ese proceso histórico, la ingente necesidad de reproducir y ampliar de forma creciente una fuerza de trabajo mundial en contextos de proletarización, indujo a los principales polos capitalistas a interactuar con regiones y países de precario desarrollo con el objetivo de ir prescindiendo de todos aquellos obstáculos que pudieran impedir al mercado ser el epicentro de las nuevas relaciones. Este asunto de internacionalización será arduo, duradero y tendrá como uno de sus pilares la mayor fluidez de mano de obra, la cual beneficiará el fortalecimiento del mercado capitalista y sus efectos globales.¹³

¹¹ Casillas, "Migración internacional".

¹² Massey, "Violencia homicida".

¹³ Aragonés, *Migración internacional*.

Así tenemos que el fenómeno de la migración, en todas sus modalidades, en las últimas décadas, es uno de los asuntos que más han sido analizados por un número creciente de especialistas en el orbe. Esto se debe a los nuevos e inéditos rasgos, modalidades¹⁴ y las sustantivas consecuencias que este proceso ha prescrito a investigadores, gobiernos, organismos internacionales, organizaciones no gubernamentales, en sus diversas aristas económicas, sociales, políticas y culturales.

La segunda mitad del siglo xx se caracterizó por el incremento de la migración internacional, no únicamente a los países tradicionales de recepción, como Estados Unidos y Canadá, sino también hacia otros países en el planeta.¹⁵ Para Castles y Miller,¹⁶ uno de los rasgos que caracterizan el periodo ulterior a la Guerra Fría ha sido la impronta progresiva de la migración internacional en todas las geografías del planeta. Los desplazamientos internacionales de individuos impulsan un dinamismo imprescindible dentro de la globalización. Entre sus distintivos más evidentes están el aumento de los flujos transfronterizos de diversa índole, como la inversión y los capitales, el comercio, los productos culturales, las cosmovisiones y las personas, así como la propagación de redes transnacionales con vínculos en múltiples geografías.

Así tenemos que las migraciones a través de las fronteras han influenciado en la formación de Estados y sociedades desde hace siglos, y lo que las diferencia en la etapa contemporánea es su trascendencia global, por ser pieza clave de la política interna e internacional y de sus patentes consecuencias. Por ende, se debe enfatizar que la globalización mana como consecuencia de la acelerada evolución de la tecnología de la información y las comunicaciones, lo que ha facilitado una mayor fluidez en la comunicación entre las personas y en intercambio de ideas y símbolos culturales, así como en el traslado de un país a otro.¹⁷

De esta manera, la migración internacional como fenómeno se ha integrado bajo diferentes modalidades. Por un lado, los nuevos patrones de acumulación y las exigencias del capital cada vez más globalizado inducen

¹⁴ Arango, "Las migraciones internacionales".

¹⁵ Massey, *op. cit.*

¹⁶ Castles, *La era de la migración*.

¹⁷ Castles, "Migration and Community".

la agudización de la migración internacional y modifican sus esquemas, sus recorridos y sus modalidades. Estos desplazamientos a su vez se convierten en un factor nodal de profundas transformaciones las sociedades de origen y de destino.¹⁸

Es por ello que la migración se constituye como uno de los objetos de estudio que han sido e imponen agenda de investigación a muchos científicos sociales. La migración es un fenómeno complejo y multidimensional, ya que una gran variedad de elementos y factores actúan en éste. Aunado a su relevancia social y al fuerte influjo que tiene el fenómeno sobre la convivencia social y que hunde sus raíces en lo más hondo de la vida individual y colectiva.

Contexto de la migración en el mundo

En el transcurso de su historia las migraciones se han distinguido, muchas de ellas, por la falta de voluntariedad de los desplazados.¹⁹ Antes de la Revolución industrial imperaron los desplazamientos forzados debido a adversidades del medio ambiente, plagas, invasiones, guerras de conquista, persecuciones religiosas o étnicas, colonización y expulsiones colectivas. Ya en la Antigüedad existieron imperios expansionistas, como los asirios, los persas y los egipcios. La Grecia clásica y, de manera más relevante, el Imperio romano, continuaron la vieja usanza de la conquista territorial, seguida por los invasores germánicos tras la caída de este último en el siglo v.²⁰

También las conquistas de índole religiosa provocaron múltiples desplazamientos de poblaciones. Tal es el caso de la expansión del islam entre los siglos VII y X que provocó el desplazamiento de grandes contingentes humanos desde África a Europa, o de las cruzadas entre los siglos XI y XIV, cuya consecuencia fue la implantación de la cultura europea en territorios orientales como Grecia, Bizancio, Siria y Palestina.²¹

Por su parte, hace miles de años los indios americanos llegaron a este

¹⁸ Monetti, "Las migraciones internacionales".

¹⁹ Fisher, *Migration: A World*.

²⁰ Moati, "Translation, Migration".

²¹ Herrera, *op. cit.*

continente procedentes de Asia y sus culturas fueron alteradas de forma sustantiva por la llegada de continuos contingentes de europeos en las postrimerías del siglo xv. El descubrimiento de América desencadenó, a partir del siglo xiv, un importante envío de población desde la Europa occidental hasta el continente americano y Australia, principalmente.²²

El siglo xvii fue testigo de un periodo colonizador de pueblos en África, Asia y Sudamérica. Al asentamiento inicial de colonos europeos se añadió, en el transcurso de los siglos xvii y xix, el desplazamiento forzoso de África de esclavos de raza negra. Se cree que hasta 1850 aproximadamente fueron trasladados de 12 a 15 millones de esclavos africanos a tierras americanas. Se calcula que alrededor de cinco millones se establecieron en las islas del Caribe, más de cinco millones en territorio brasileño, y de medio millón a millón y medio en Estados Unidos.²³ Este flujo forzado ha sido considerado el movimiento de población quizás más inhumano de la historia.

Este sistema permitió incrementar notablemente el poder político y económico de las potencias coloniales europeas de la época: Francia, Gran Bretaña, Portugal, España y Holanda. Con la abolición de la esclavitud a mediados del siglo xix, estos trabajadores forzados fueron remplazados por trabajadores reclutados, muchas veces a la fuerza, de otras partes de la geografía mundial. El sistema de la esclavitud y el reclutamiento forzoso beneficiaron la acumulación de capitales, imprescindible para estimular la industrialización de las potencias coloniales.

Con el inicio del capitalismo se materializó un proceso esencialmente disímil en el que la extensión de la economía mundial a nivel global se irá situando en espacios social y demográficamente heterogéneos. Como consecuencia de ello, la posibilidad y la permanencia de la migración se apoya en este contraste.

La acumulación originaria crea una época en la que la revolución agrícola engendró la “liberación” de la fuerza de trabajo con el consiguiente desplazamiento intensivo de productores directos, quienes, apartados de sus medios de producción, recurrieron a inéditas formas de vida en las recientes manufacturas. Al prescindir de sus modos tradicionales de sustento, los trabajadores se vieron forzados a vender su fuerza de trabajo, iniciándo-

²² Alba, *Las migraciones internacionales*; Lemus, *Ausente*.

²³ Alba, *Las migraciones internacionales*; Lemus, *Ausente*.

se la posibilidad de la generalización del *asalaramiento* de la mano de obra.²⁴

Este fenómeno histórico se replicará con múltiples patrones y diversa temporalidad en todos aquellos países que adoptaban el capitalismo. No se manifestó como proceso lineal, sincrónico, ni mucho menos homogéneo, sino que cada nación lo introdujo de acuerdo con sus condiciones internas. Por ende, las peculiaridades migratorias relacionadas con la Revolución industrial se exhibieron a través de las nutridas migraciones transoceánicas, cuyo impacto para el ulterior impulso del capitalismo no tendrá parangón en ninguna etapa histórica.²⁵

No es de extrañar, entonces, que el capitalismo tenga como particularidad el haberse desarrollado de modo muy desemejante en el conjunto de los países que lo adoptaron como sistema dominante. Las diferencias en la calidad de vida y en ingreso *per capita* entre unas naciones y otras se produce a raíz de que el capitalismo creció en términos muy dinámicos en algunas regiones y produjo expectativas de vida cada vez mayores, en tanto que en otras zonas geográficas el crecimiento se manifiesta con gran parsimonia. Desde la Revolución industrial tal división se acelera, dando origen a las modernas migraciones masivas.²⁶

Derivado de ese análisis histórico, se establece que es innegable la importancia del fenómeno de la migración a nivel mundial. En las últimas décadas ha crecido de manera importante. En 1960 se registraron 77.1 millones de migrantes en el mundo (2.6% del total de la población mundial); en 1970 llegaron a 84.5 millones (2.3%); para 1980 ya eran 102 millones (2.3%); en 1990 fueron 153 millones (2.9%); en el año 2000, la cifra creció a 173.6 millones (2.8%); en 2010 a 220.8 millones (3.2%), y en 2019 a 272 millones (3.5%).

De 2000 a 2019 la población migrante internacional aumentó 90 millones. En 2019 las principales regiones de migración eran Europa oriental (15.8%) y el sur de Asia (15.8%). Por su parte, las principales regiones receptoras de inmigrantes son Europa (23.2%) y Estados Unidos y Canadá (21.6%). La India lidera como país con mayor número de migrantes internacionales (17.5 millones), le siguen México (11.8 millones), China (10.7

²⁴ Marx, *El capital*, pp. 607-609.

²⁵ Aragonés, *Migración internacional*.

²⁶ Herrera, *op. cit.*

millones) y Rusia (10.5 millones).²⁷

Estados Unidos sigue siendo el país con mayor recepción de inmigrantes. Para el año 2010 ese país alcanzó los 310 millones de habitantes, de los cuales 42 millones eran inmigrantes, lo que significa que este grupo constituye el 13.8% del total de la población de esa nación y 20% de los migrantes a nivel mundial, muy por encima de Rusia, segundo lugar, que capta 5.7% de los migrantes internacionales.²⁸

Para 2015 Estados Unidos registró 44.6 millones de inmigrantes, cifra que aumentó en 2019 a 48.4 millones, casi el doble de 1995. En 2019 los inmigrantes procedentes de Asia (30.1%) fueron los más numerosos, seguidos de México (25.5%), Europa (11.6%), el Caribe (10.0%), Centroamérica (7.5%), Sudamérica (7.0%), África (5.6%), y Canadá (1.6). Se estima que en 2017 más de 22% de la población inmigrante en suelo estadounidense era indocumentada (10.5 millones), de los cuales 47.1% era mexicana (4.9 millones).

En 2019 Estados Unidos sigue siendo, por mucho, la nación con mayor número de inmigrantes (18.6%), seguido de Alemania (4.8%) y Arabia Saudita (4.8%). La población migrante representó 15% de la población estadounidense.²⁹ La descripción histórica de la migración en el mundo nos da la pauta para entender y conectar con el siguiente repaso histórico de la migración México-Estados Unidos, el cual sirve para contextualizar y comprender mejor nuestros temas de investigación.

Migración internacional México-Estados Unidos: génesis y evolución

Migración internacional en el siglo XIX: los orígenes

El factor histórico es clave para entender el proceso migratorio entre México y Estados Unidos.³⁰ Para comprender la realidad contemporánea hay

²⁷ *Anuario de Migración y Remesas.*

²⁸ Conapo.

²⁹ *Anuario de Migración, op. cit.*

³⁰ Durand, *op. cit.*

que revisar los datos. La migración internacional de mexicanos tiene una impronta determinante en el periodo neocolonial e imperialista. Así, los vínculos económicos, políticos, sociales y culturales que se instauran entre estos dos países se han caracterizado por su asimetría.

Desde la segunda mitad del siglo decimonónico hasta el presente han irrumpido concepciones y políticas de diferente naturaleza que impulsan, contienen e impiden los flujos migratorios, según el momento histórico,³¹ los ciclos económicos, las coyunturas políticas, las circunstancias socio-demográficas de cada nación y la modalidad de integración entre ambos países. De esta manera, en la medida en que la migración ha avanzado, se ha ido consolidando un tejido social que afianzan redes y organizaciones sociales, comunidades transnacionales, enclaves étnicos, imaginarios colectivos y un conjunto de intermediarios que fomentan el desplazamiento internacional.³²

Una fecha clave en la historia de la migración México-Estados Unidos es el 2 de febrero de 1848, cuando se firmó el Tratado Guadalupe Hidalgo³³ por el cual México perdió más de la mitad de su territorio (Texas, Nuevo México y Nueva California), como producto de una tentativa de intervención por parte de Estados Unidos. A partir de 1848, alrededor de 75 000 mexicanos (7 500 establecidos en California, alrededor de 60 000 en Nuevo México, aproximadamente 1 000 en Arizona y cerca de 5 000 en Texas) adoptaron, por obra del tratado, la ciudadanía, al menos formalmente, de Estados Unidos.

Esta comunidad, aunque pequeña y desperdigada, y sin homogeneidad política y cultural, se constituyó, desde el año de la anexión, en el punto de referencia y apoyo de los nacidos en México que continuarán buscando el sueño estadounidense. El hecho de que la actual frontera de Estados Unidos con México haya sido territorio mexicano, instituyó desde 1848 un elemento cardinal en la migración de mexicanos a Estados Unidos: el pilar étnico-nacional para que fluyeran naturalmente los contingentes. El mercado laboral como único factor no habría inducido una migración tan cuantiosa y permanente. Los lazos familiares y culturales constituyeron los cimientos para la migración de mexicanos a Estados Unidos. Brotó con

³¹ Massey, "La guerra de los Estados Unidos".

³² Delgado, "El sistema migratorio".

³³ González, *A Century*.

ello una realidad binacional.³⁴

La anexión de esta vasta región le proporcionó a Estados Unidos considerables territorios con inmensas riquezas naturales y en pocos decenios creó un formidable polo de desarrollo en el suroeste estadounidense, predominantemente en la costa californiana. La demanda creciente promovió la oferta, acelerando un proceso económico nunca antes visto en esos territorios. Dicho proceso en franco crecimiento tuvo como acontecimiento categórico la fundación, a partir de 1868, del ferrocarril, que era el medio de comunicación más efectivo de la época.³⁵

Las necesidades ingentes de copiosa mano de obra barata fueron inherentes al desarrollo agrícola, ganadero, minero e industrial de esta inmensa región. Entre 1850 y 1880 los inmigrantes chinos fueron la principal fuerza laboral extranjera en esa región. La mano de obra china fue reemplazada por la fuerza de trabajo japonesa que, al igual que la anterior, fue duramente explotada, y fue expulsada a inicios del siglo xx. Los filipinos fueron los contingentes de trabajadores que los sustituyeron y hasta inicios de la década de 1920 fueron el grupo más nutrido de mano de obra extranjera.

A partir de ese periodo el mexicano se convirtió en el grupo migrante más importante en Estados Unidos.³⁶ Pero eso no significa que una migración importante en la segunda mitad del siglo xix de mexicanos a Estados Unidos esté registrada. En sí, entre 1850 y 1880 se cree que migraron 55 000 trabajadores: 63% radicó en Texas, 13.7% en Arizona, 12.6% en California, 7.6% en Nuevo México y 3.1% se diseminó hacia otros estados.³⁷ En las postrimerías del siglo xix el ferrocarril facilitó nuevos lazos entre Estados Unidos y el centro de México.

El acelerado desarrollo de la Revolución industrial en Estados Unidos, durante la segunda mitad del siglo xix, lo posicionó de manera inédita en el concierto internacional. A finales del siglo, los estadounidenses se convirtieron en los líderes del mundo industrializado, gracias a una frenética

³⁴ Santamaría, "Política sin fronteras".

³⁵ Jones, *Historia de Estados Unidos*.

³⁶ Fernández, *La frontera México*.

³⁷ Fonseca, *Jaripo*.

revolución científico-técnica que hizo que en tres decenios ese país experimentara su propia revolución industrial, proceso que a Inglaterra le consumió un siglo. A raíz de ello, Estados Unidos desplazó a Inglaterra en su liderazgo industrial del mundo.³⁸

La contribución de los inmigrantes en este auge es de gran importancia,³⁹ ya que se estima que de 1860 a 1900 de 13 millones a 14 millones ingresaron a Estados Unidos, primordialmente provenientes de Europa, pero ahora, la entrada de nuevos países del Este europeo, de Asia y de Latinoamérica, le imprime nuevas peculiaridades y una mayor heterogeneidad étnica, con todos los impactos socioculturales que eso desencadena.

Así, mientras que un rápido desarrollo se robustecía en Estados Unidos, en México el subdesarrollo se consolidaba cada vez más. Múltiples situaciones se combinaron en la economía mexicana en el ocaso del siglo XIX para observarlo, así como lo ineluctable de la migración hacia Estados Unidos. Una fue el proceso de descampesinización del México agrario, que se volvió especialmente agudo durante el régimen de Porfirio Díaz. Un segundo componente, al que ya se hizo alusión, fueron los ferrocarriles, que facilitaron a las masas desposeídas y pauperizadas el acceso a un empleo en el norte minero mexicano y en Estados Unidos.

Empero, vale recalcar que a pesar de los entornos económicos desfavorables que prevalecían en México (la mayoría de la población en ese periodo se dedicaba a la agricultura, con 72% de la población económicamente activa, PEA), asociados a la ardua situación laboral que prevalecía en el Porfiriato, no se presentaron desplazamientos masivos de población a finales del siglo XIX, aun con la progresiva demanda que se expresaba con insistencia por la presencia de los enganchadores.

Verduzco afirma que posiblemente ejercieron su impronta varios componentes:⁴⁰ un extendido analfabetismo, la pobreza extrema de la mayor parte de la población, la gran deficiencia en las comunicaciones y la existencia de una proverbial cultura campesina comunitaria que arraigaba vigorosamente a sus pobladores a sus comunidades. Ciertas investigaciones muestran que la migración a gran escala a Estados Unidos inició en los

³⁸ Jones, *op. cit.*

³⁹ Portes, *Immigrant America*.

⁴⁰ Verduzco, "La migración mexicana".

albores del siglo xx, cuando el ferrocarril se extendió al interior de México y se conectó al sistema ferroviario al norte de la frontera. De los migrantes, cerca de un tercio eran de Jalisco, Michoacán y Guanajuato. Con ello, la región Centro-Occidente quedó expuesta al mayor tráfico ferrocarrilero, donde se pagaban los peores sueldos del país en ese momento.⁴¹

Debido a esto, el proceso de formación de regiones de origen y destino de la migración México-Estados Unidos empezó en esos años. En ese periodo se establecieron las primigenias modalidades de la migración mexicana a Estados Unidos:⁴² era temporal; recurrente, de frecuentes idas y venidas a lo largo de los años a las regiones en las que se ocupaba su trabajo y de regreso a sus comunidades de origen cuando ya no eran necesarios. Lo anterior, vinculado al establecimiento de conciudadanos y conocidos que brindaron orientación en muchos rubros y definieron el primer patrón migratorio entre México y Estados Unidos. Estas condiciones conformaron la simiente de la tradición migratoria.

Migración internacional en la etapa revolucionaria: 1900-1920

Recién iniciado el siglo xx el poderío industrial de Estados Unidos lo ubicaba, al lado de Inglaterra y de Alemania, entre los países más poderosos del mundo. Para 1900 Estados Unidos, al mismo tiempo que era una potencia continental en el ámbito industrial y que contaba con urbes tan grandes y vigorosas como las europeas, era una nación habitada por muchos inmigrantes.

Desde la década de 1880 se registraron los desplazamientos de población como nunca antes en la historia de ese país.⁴³ De una población de 76 millones de habitantes, alrededor de 26% había nacido en el extranjero o descendía, en primera generación, de padres no oriundos de Estados Unidos. En general, los nuevos inmigrantes elegían las grandes ciudades

⁴¹ Durand, "Mexican Immigration"; Durand, *La vida en el norte*.

⁴² Fernández-Ruiz, "Crónica sincrónica".

⁴³ Jenkins, *Breve historia*.

como Chicago (en 1914, con una población de casi 2.5 millones, sólo 752 111 eran considerados nativos), Milwaukee, Detroit, Nueva York, Cleveland, San Luis y San Francisco, donde 75% de la población era inmigrante.⁴⁴

Entre 1900 y 1920 ingresaron a Estados Unidos aproximadamente 14.5 millones de inmigrantes, una suma muy alta si se coteja con el total de dos décadas anteriores (10.9 millones). Este flujo migratorio colaboró con el incremento poblacional de Estados Unidos en 40%.⁴⁵ La mayoría provenía del sur y del este europeo (85% en 1914), principalmente de Austria-Hungría, Italia y Rusia.

La llamada “nueva inmigración” trasladó a Estados Unidos una gran diversidad de individuos, no tan habituales en sus territorios hasta ese momento, de Europa y Asia. Y por tierra los canadienses y los mexicanos.⁴⁶ Estos últimos llegaron para formar el principal contingente de inmigrantes en Estados Unidos en estas primeras décadas del siglo xx.

Vale mencionar que en 1900 el 1.3% del total de los inmigrantes de ese país eran nativos de México. Luego, a lo largo de la primera década de ese siglo, de los nuevos inmigrantes legales que llegaron a Estados Unidos sólo 0.56% eran mexicanos. El número de migrantes legales de nuestro país a Estados Unidos en 1901 fue de 350; en 1908, de 5 682; en 1909, de 15 591, y en 1910, de 17 760.

El total de inmigrantes mexicanos admitidos en forma legal en Estados Unidos para residir de manera permanente en el decenio de 1900-1910 fue de 49 642. De 1911 a 1920 fueron 219 004, y 459 287 entre 1921 y 1930.⁴⁷ Otros investigadores calculan que en 1900 había 103 393 inmigrantes mexicanos, cantidad que se duplicó en 1910, cuando se llegó a 219 802 personas. Y nuevamente, creció al doble a 1920, cuando llegó a 486 418 inmigrantes.⁴⁸

Los factores de atracción y expulsión se acrecentaron de manera significativa. Estados Unidos, como se señaló, se afianzó a finales del siglo xix

⁴⁴ Hirschman, “Immigration and the American”.

⁴⁵ Zermeño, “Imperialismo, progresismo”.

⁴⁶ Jones, *op. cit.*, pp. 298-299.

⁴⁷ Rionda, *Y jalaron*.

⁴⁸ Durand, *La vida en el norte*.

como la economía más vigorosa del planeta. Conjuntamente al ámbito agrícola, se acrecentó la oferta de empleo en las industrias y los servicios de las principales urbes. Una vez iniciada, la oleada migratoria se encargó de hacer crecer la demanda de productos y servicios que paisanos de cada grupo, etnia y religión requerían.

En territorio mexicano varios ingredientes, de orden macro, meso y microestructural, motivaron la movilidad internacional: las arduas condiciones de vida en el ocaso del Porfiriato,⁴⁹ la huida provocada por las políticas de leva y el periodo convulso de la Revolución mexicana. Aunado a ello, fue notable el papel de los transportes y de las comunicaciones, como el ferrocarril, el telégrafo y los giros telegráficos, que facilitaron el envío de remesas a México.⁵⁰

En este sentido, la migración internacional durante el periodo revolucionario fue resultado de varias causas: por el lado mexicano, la violencia generada por la Revolución y los extensivos problemas que soportó la economía a partir de 1906 obligó al desplazamiento de una parte de la población del país; y por el lado estadounidense, las restricciones a la inmigración europea y la Primera Guerra Mundial, implantaron una demanda externa temporal de fuerza de trabajo.⁵¹ Lo anterior, unado a elementos culturales, políticos, sociales y geográficos ya descritos.

La súbita escasez de mano de obra en Estados Unidos ante esta coyuntura histórica indujo al gobierno de ese país a realizar, de manera unilateral, el primer programa organizado de enganchamiento y contratación de fuerza de trabajo mexicana. El sector agrícola del suroeste estadounidense careció de trabajadores debido al alistamiento en la milicia de sus connacionales y a las súbitas oportunidades de trabajo en el sector industrial del noreste.

Era imprescindible llenar estos vacíos laborales provocados por la guerra. Así se reclutó a muchos trabajadores del Centro-Occidente de México, que estaba densamente poblado.⁵² De ese modo, el gobierno de Estados Unidos instituyó, entre 1917-1922, un programa especial para que la mano

⁴⁹ Garcíadiego, "La Revolución".

⁵⁰ Durand, *op. cit.*

⁵¹ Gutmann, "Los efectos demográficos".

⁵² Morales, *Indocumentados*.

de obra mexicana ingresara temporalmente a territorio estadounidense, y una vez terminada la crisis el programa concluyó. En esos años entraron varios miles de trabajadores a Estados Unidos, la mayoría de los cuales se emplearon en la agricultura. Junto con los inmigrantes documentados ingresó una gran cantidad de mexicanos indocumentados.⁵³

Migración durante el periodo posrevolucionario: 1920-1942

Las migraciones transatlánticas en todo el mundo, entre 1800 y 1924, registraron un total aproximado de 60 millones de personas, de las cuales más de la mitad fueron a Estados Unidos.⁵⁴ A principios de la década de 1920 en este país se inquietaron por el aumento de la inmigración (14 millones entre 1900 y 1920),⁵⁵ pues temían que después de la guerra el número de aspirantes a la ciudadanía creciera sin control.

Debido a ello, en la década de 1920 comenzaron las deportaciones masivas. Y la tendencia a una mayor ocupación de los trabajadores inmigrantes mexicanos se vio trabada por las depresiones que sobrellevó la economía estadounidense en el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial y que trajo consigo una deportación de aproximadamente 150 000 trabajadores agrícolas en 1921.⁵⁶ Así, una cantidad significativa de deportados colmó las ciudades fronterizas. Esa fue la primera deportación de muchas, que ante la crisis económica los estadounidenses acometieron para echar a los miles de mexicanos que habían atraído en ese periodo de bonanza.

En 1924 se creó la Patrulla Fronteriza por consenso del Congreso de Estados Unidos, episodio de mucha relevancia para el mexicano, ya que alteró la calidad migratoria convirtiéndolo en un “ilegal” y forzándolo al procedimiento subrepticio para no ser deportado. Sin embargo, la dinámica económica del suroeste estadounidense requería cantidades significativas de trabajadores mexicanos. También los empresarios del noroeste y el

⁵³ Moyano, “Los Estados Unidos”; Morales, *op. cit.*

⁵⁴ Herrera, *op. cit.*, 48.

⁵⁵ Zinn, *La otra historia*.

⁵⁶ Durand, “De traidores a héroes”.

Medio Oeste atrajeron mucha mano de obra mexicana, y entre 1920 y 1929 migraron legalmente a Estados Unidos alrededor de 428 000 trabajadores de México.⁵⁷ La coyuntura fue favorable, pues el desempleo había descendido de 4.2 millones de desocupados en 1921 a poco más de 2 millones en 1927, y el nivel salarial de los trabajadores se había acrecentado.⁵⁸

Como se puede apreciar, fue una década de demanda y expulsión, amparada por una política migratoria que se adecuaba a las necesidades económicas. Entre los años 1926 y 1930 se observó un aumento en la migración de mexicanos, debido en gran parte a la Guerra Cristera de 1927-1929, al mismo tiempo que en 1928 tomaron fuerza argumentos de corte segregacionista (los mexicanos eran inferiores biológica y culturalmente) y laboral (irrumpían en puestos reemplazando a los trabajadores nativos, deprimían los salarios y la ganancia emanada de su empleo se producía a corto plazo) para limitar la inmigración de estos trabajadores.

En 1929 inició una de las crisis más severas que ha padecido el capitalismo a nivel mundial y se promovió otra forma de control administrativo para los inmigrantes, que al solicitar visa eran excluidos en caso de no tener una ocupación segura en Estados Unidos, advirtiéndoles que no fueran una carga pública, y se consideraba criminales a quienes, habiendo sido expulsados, volvían a entrar al país.⁵⁹

Así la Gran Depresión desató el hambre y el desempleo, propiciando la deportación masiva más grande de mexicanos, cuando medio millón de personas tuvo que volver a México acusadas de los desarreglos coyunturales de la economía estadounidense.⁶⁰ Lo drástico de la crisis se prolongó hasta 1933. Si se vincula crisis económica, fin de la inmigración sin obstáculos y deportación masiva, dará como resultado una declinación demográfica significativa, de manera que la población que tenía Estados Unidos en 1930 sólo creció 14% durante las dos décadas siguientes, representando la tasa más baja de la historia de ese país hasta ese momento.⁶¹

Por su parte, en México, el programa de reforma impulsado por

⁵⁷ Moyano, *op. cit.*

⁵⁸ Zinn, *op. cit.*

⁵⁹ Durand, *op. cit.*

⁶⁰ Tamayo, *Zonas fronterizas.*

⁶¹ Jenkins, *op. cit.*

Lázaro Cárdenas contempló un importante paquete de apoyos financieros para el ejido. Entre 1935 y 1940 se destinaron significativas proporciones del presupuesto a la atención de este sector. Pero también la reforma agraria provocó una redistribución de la población rural e hizo posible que las comunidades reconstruyeran una economía campesina basada en la producción de autosuficiencia en grupos domésticos estrechamente unidos por las relaciones de reciprocidad dentro de la comunidad.

Sin embargo, en los programas de distribución de la tierra no se tomaron medidas que consideraran el crecimiento natural de la población campesina;⁶² crecimiento demográfico que las ciudades en proceso de industrialización en México no podían absorber, ya que se adoptaron tecnologías que ahorran trabajo, lo que limitó la capacidad de la industria para emplear a una población en franco crecimiento.

Entre 1921-1930 habían migrado a Estados Unidos 4.1 millones de personas de todas las nacionalidades, mientras que en la década de 1930 el contingente se redujo a 0.52 millones, de los cuales 65% fueron de origen europeo. Los migrantes mexicanos descendieron de 459 000 en la década de 1920 a sólo 22 000 entre 1931 y 1940; es decir, tan sólo migró 4% respecto del contingente anterior. La Gran Depresión obligó al gobierno estadounidense a repatriar a 345 000 mexicanos entre 1929 y 1932, cantidad que constituye 47% de todos los mexicanos que habían inmigrado entre 1901 y 1930.⁶³

Como se puede apreciar, el saldo fue demoledor para los migrantes mexicanos como consecuencia de la Gran Depresión. En 10 años (1929-1939) fueron expulsados más de medio millón de trabajadores y sus familias, perturbando con ello no sólo a las actividades económicas, sino también el tejido y las redes sociales que mantenían la integración de la comunidad migrante que disminuyó.⁶⁴ Por su parte, en México las deportaciones forzaron a trazar medidas para los repatriados.

El gobierno de Lázaro Cárdenas inició varios proyectos de colonización que recibieron a una parte de los retornados en Oaxaca, Guerrero, Baja

⁶² Arizpe, *Campesinado*.

⁶³ Verduzco, "La migración mexicana".

⁶⁴ Durand, *La vida en el norte*.

California y Tamaulipas. Una parte muy ínfima, por cierto, ya que la mediación del gobierno de manera más comprometida en materia de repatriación no fue un proyecto que concerniera mucho al círculo oficial. De hecho, en varias ocasiones el asunto fue visto con indolencia.⁶⁵

Pero a pesar de ello el número aproximado de la población mexicana en Estados Unidos en 1940 rondaba entre 1.8 millones y tres millones, mayoritariamente niños. Las seis comunidades mexicanas de mayor importancia creadas en Estados Unidos durante las tres primeras décadas del siglo xx, a raíz de las contrataciones de población fueron: 1) el área de Paso; 2) el área de San Antonio; 3) el área de Corpus Christi y la Costa del Golfo; 4) el Valle Río Grande (Brownsville, Edinburg, McAllen, Ciudad del Río Grande a Laredo); 5) el área de Los Ángeles, Valle Imperial y Valle Central de California (Yuma, Indio, Bakesfield a Fresno), y 6) los valles de la parte superior del Río Gila de Arizona y Nuevo México.⁶⁶

Como se puede apreciar, fueron años aciagos y complicados para los migrantes mexicanos en Estados Unidos; sin embargo, la tradición migrante y las acendradas redes sociales permitieron, una vez estabilizada la economía estadounidense, seguir ampliando el número de mexicanos en el vecino país del norte. El Programa Bracero fue la coyuntura propicia.

Programa Bracero: 1942-1964

A comienzos de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos no era todavía la superpotencia en la que se constituyó cuando finiquitó el conflicto. Ciertamente Estados Unidos salió muy fortalecido al término de la Primera Guerra Mundial y en las postrimerías de la segunda gran conflagración era ya una gran potencia debido a su extensa geografía, al tamaño de su población, a la riqueza de sus recursos naturales y a su gran presencia económica y militar.⁶⁷

Hay algunas evidencias de que la Segunda Guerra Mundial fue el conflicto más sonado en la historia de Estados Unidos. Nunca antes una guerra

⁶⁵ Alanís, *Que se queden allá*, pp. 309-311.

⁶⁶ Gutiérrez, "Hacia un solo México".

⁶⁷ García, "La consolidación".

había congregado una fracción tan grande del país: 18 millones de hombres ingresaron a las fuerzas armadas (10 millones fueron al extranjero). Por ese motivo, las necesidades en aumento que imprimió la guerra requirieron una utilización más aguda de los recursos disponibles, una reasignación de estos últimos hacia la producción industrial y un incremento importante de los niveles medios de productividad.

Así, el aumento del empleo —tanto civil como militar— fue de alrededor de 20 millones de personas entre 1940 y 1944. De este total, unos ocho millones eran desempleados al comenzar de la guerra. El conflicto incitó de manera sustancial la demanda de fuerza de trabajo en actividades urbanas. Era perentorio, bajo estos escenarios, traer gente de donde fuera posible para ocupar esta cantidad formidable de puestos disponibles.⁶⁸

La Segunda Guerra Mundial igualmente trajo a Estados Unidos varios cambios en materia de política internacional.⁶⁹ La política migratoria fue parte de este viraje. Y se reflejó, ya que en la historia de la migración México-Estados Unidos, el segundo episodio importante estuvo predispuesto por la coyuntura de esta guerra. Estados Unidos de nuevo demandó una cantidad enorme de trabajadores. En septiembre de 1941 la agricultura había perdido a un millón de ellos. Se habían desplazado a las zonas industriales del norte. Y cuando el país entró de manera abierta a la guerra, la necesidad de fuerza de trabajo se incrementó, principalmente en el sector agrícola. Y en los migrantes mexicanos estaba la solución.

Concebido como un plan de emergencia durante la guerra el Convenio Bracero⁷⁰ fue suscrito en 1942, mediante el cual México apoyaba a los aliados en la Segunda Guerra Mundial, para cubrir con 50 000 trabajadores mexicanos los espacios laborales abandonados por los estadounidenses; de ese modo ello se atendían a las necesidades de mano de obra que tenía Estados Unidos, dejando claro que los mexicanos no iban a suplantar a los trabajadores estadounidenses sino a llenar vacantes justificadas.

Sin embargo, ya para 1941 se había iniciado la demanda de mano de obra extranjera por parte de la industria ferrocarrilera y para el siguiente año muchos propietarios agrícolas e industriales de varios estados del país

⁶⁸ Zinn, *op. cit.*

⁶⁹ Aboites, "El último tramo", p. 271.

⁷⁰ Vézina, "Consideraciones transnacionales".

solicitaban trabajadores para los campos agrícolas y las líneas férreas. Por lo anterior, el servicio de colocación de Estados Unidos accedió a contratar braceros mexicanos para que realizaran los trabajos más severos y con los salarios más bajos.⁷¹

La historia de México, sostiene González (2010), no podría contarse si llegara a omitirse lo que significó el convenio de trabajadores migrantes durante ese lapso que comprendió 22 años.⁷² Porque, como lo refiere Albertí (2012), este programa, debido a su dimensión y a su duración, ha sido considerado un paradigma de los sujetos enfocados al empleo temporal.

El Programa Bracero (1942-1964) tuvo tres fases: 1) De agosto de 1942 a diciembre de 1947. Desde su negociación entre los gobiernos hasta el pretendido fin del programa anunciado en la ley pública 40. 2) De febrero de 1948 a 1951. Desde el convenio para su renovación hasta la recomendación de la Comisión Presidencial sobre Trabajo Migratorio para eliminarlo. 3) De julio de 1951 a diciembre de 1964. Desde la escasez de mano de obra por la guerra de Corea hasta la anulación definitiva del acuerdo.

La finalización del Programa Bracero selló, como lo hicieron las leyes migratorias de 1923 para los europeos, el término de la migración mexicana masiva legal. Concluyó un ciclo e inicio otro: la inmigración indocumentada.⁷³ Aproximadamente 4.6 millones de trabajadores mexicanos fueron contratados en los 22 años que ese programa y casi cinco millones fueron aprehendidos y expulsados de Estados Unidos por no contar con documentos legales migratorios.⁷⁴

El cese del Programa Bracero en 1964, además de abrir un nuevo periodo en la historia del fenómeno migratorio (Alba, 2003),⁷⁵ disminuyó el flujo migratorio hacia Estados Unidos. La razón para entender ese suceso es simple. Muchos de los migrantes legales, contratados, fueron financiados, en lo concerniente a su traslado, hasta el lugar de trabajo, por sus patrones. Finalizadas las contrataciones, la mayor parte de los migrantes continuó el desplazamiento, pero ahora ilegalmente, por lo que debían pa-

⁷¹ Morales, *op. cit.*

⁷² González, *El Programa Bracero*.

⁷³ Espenshade, "Unauthorized Immigration."

⁷⁴ Durand, *La vida en el norte*; Morales, *op. cit.*

⁷⁵ Alba, "Continuidad y cambios".

gar ellos mismo los costos de su traslado, pero sobre todo el precio de su paso hacia Estados Unidos, generalmente auxiliados por un “coyote”.

Durand (2005) afirma que al patrón estadounidense se ahorra el costo del traslado de los trabajadores inmigrantes desde sus comunidades de origen hasta sus negocios. Además, su situación de indocumentados le permitió manipular los sueldos y las prestaciones, debido al perenne peligro de ser reportados a la “migra”. Es decir, con la terminación del Programa Bracero fueron los trabajadores y sus redes los que suministraron el mercado de trabajo estadounidense. El reclutamiento de la mano de obra lo realizaron los propios trabajadores y esta dinámica fortaleció las redes con determinadas comunidades y regiones geográficas. Al mismo tiempo se robustecieron las mafias y se alteraron las prácticas del cruce fronterizo.

Periodo indocumentado: 1964-1986

A partir de la década de 1960 los montos de inmigración a Estados Unidos ascendieron significativamente en comparación con las décadas anteriores, ya que la cifra de inmigrantes, de todas las nacionalidades, entre 1961 y 1980, fue de 7.8 millones, o el equivalente a 221% de aumento en relación con la cantidad de inmigrantes entre 1941 y 1960. La proporción de mexicanos inmigrantes entre 1961 y 1980 fue de 14%, mientras que en los años 1941-1960 había sido de 10 por ciento.⁷⁶

Así, de 1960 a 1980 la migración tanto legal como indocumentada de mexicanos a Estados Unidos ascendió. El periodo indocumentado aumentó la importancia del “coyote” o “pollero”, y, por ende, el número de agentes de la Patrulla Fronteriza.⁷⁷ Las aprehensiones en la frontera aumentaron 14% por año, y el incremento de la migración legal fue de 32 000 en 1960 a más de 100 000 en 1981. En total, desde que finalizó el Programa Bracero hasta 1985, unos 1.4 millones de mexicanos fueron admitidos en Estados Unidos legalmente y al menos 1.5 millones más entraron sin documentos.⁷⁸

⁷⁶ Verduzco, “La migración mexicana”.

⁷⁷ Jáuregui, “El uso de coyote”.

⁷⁸ Durand, “Mexican Immigration”.

En la década de 1960 la experiencia migratoria ya era un fenómeno muy usual y cotidiano, fundamentalmente en las zonas rurales de las entidades del occidente y el norte de México. Las indagaciones de las ciencias sociales describen este enrolamiento de una gran cantidad de fuerza de trabajo rural mexicana, que ya fuera vía el Programa Bracero o como indocumentados, propició una experiencia migratoria vasta. Las redes sociales y la cultura migrante se fueron ensanchando robusteciendo comunidades transnacionales de mexicanos en Estados Unidos. Entre 1900 y 1970 la población de origen hispano (en su mayoría mexicana) transitó de 0.9% del total de habitantes en Estados Unidos a 5.23 por ciento.⁷⁹

Desde la década de 1970, con la recesión mundial, los países desarrollados aplicaron el modelo neoliberal de consecuencias muy adversas para los trabajadores.⁸⁰ Es decir, desde finales de esa década, una vez consumidas las posibilidades del “Estado benefactor” por los déficits fiscales, la mengua de la tasa de ganancia y del crecimiento económico, y por el acrecentamiento del desempleo, el *fordismo* como modelo de acumulación dominante cedió su lugar a uno nuevo de cuño neoliberal, basado teóricamente en la ortodoxia monetarista.

Así, por ejemplo, los niveles de desempleo alcanzaron índices muy altos que afectaron no sólo a los trabajadores internos, sino también a los que llegaban de otros países. Fueron eliminados los acuerdos firmados hasta esos momentos con los diferentes gobiernos y estas nuevas condiciones llevaron a los países proverbialmente receptores a intentar cerrar las fronteras, proclamando una serie de leyes antiinmigrantes. Los trabajadores inmigrantes fueron, más que nunca, el blanco, a quienes se culpó de todas las contrariedades derivadas de las crisis.

Los patrones de la migración internacional en México en la década de 1970,⁸¹ según Verduzco, presentan las siguientes características: *a*) los migrantes procedían principalmente de la región histórica (Centro-Occidente) en casi 80%; *b*) la generalidad de los migrantes procedía de las zonas rurales; *c*) la mayoría eran hombres jóvenes y solteros; *d*) en su mayoría tenían empleo en México, principalmente en la agricultura; *e*) el promedio

⁷⁹ *Ibid.*, p. 17.

⁸⁰ Pozzi, “De la posguerra”.

⁸¹ Verduzco, “La migración mexicana”, pp. 17-18.

de escolaridad era bajo, empero ligeramente más alto que el prevaeciente en las comunidades de origen; *f*) la migración era básicamente de carácter temporal; *g*) la concentración geográfica en las áreas de destino tuvo lugar principalmente en California, Texas, Illinois y en algunos estados del noroeste; *h*) el número de mexicanos indocumentados que trabajaban temporalmente en Estados Unidos se calculaba en esos años entre 0.48 millones y 1.22 millones.

Entrada la década de 1980, el panorama migratorio tuvo sus virajes. En 1986, el presidente de Estados Unidos, Ronald Reagan, suscribió el Acta de Control y Reforma a la Inmigración (IRCA, por sus siglas en inglés), mejor conocida como Ley Simpson-Rodino,⁸² la cual no intentaba impedir el acceso de trabajadores mexicanos, sino que pretendía tener un mayor control sobre los indocumentados⁸³ de todas las nacionalidades que radicaban en Estados Unidos, así como limitar a aquellos de origen hispano.

De la Ley Simpson-Rodino a la actualidad

Con la Ley IRCA se abre una nueva etapa de la migración México-Estados Unidos: se aceptó a 1.2 millones de mexicanos y se legalizó el ingreso de otro millón de trabajadores agrícolas especiales (saw). Pese a la masiva legalización con el IRCA, aproximadamente medio millón de mexicanos conservaron su carácter de indocumentados en 1992: el 31% de la población no autorizada.

En 1996 el total de población mexicana en Estados Unidos era de 7.15 millones, de los cuales 2.35 millones (38%) eran indocumentados.⁸⁴ En el periodo de 1951 a 1989 Estados Unidos acrecentó en más de 100% el monto de inmigrantes. Destaca el hecho de la merma de la participación de los trabajadores europeos, ya que de representar 59.3% entre 1951 y 1960 este porcentaje se redujo a 11.5 por ciento.

Los inmigrantes asiáticos pasaron de 6.2% entre 1951 y 1960 a 42.7%

⁸² Llamada así por los apellidos de los senadores que presentaron la propuesta. Roldán, "Migración México-Estados Unidos".

⁸³ García, "Perspectivas de una reforma".

⁸⁴ Durand, "Mexican Immigration"; Durand, "The New Era".

entre 1981 y 1989. De esta forma, el total de la fuerza de trabajo de los países en desarrollo se incrementó. Los inmigrantes mexicanos son los más importantes, pues este país aportó 16.8% del total de extranjeros que radicaban en Estados Unidos entre 1981 y 1989, habiéndose acrecentado 25% desde 1951 y 1960 cuando ostentó 12.7%, y la categoría principal a la que se contrataron los mexicanos fue trabajo temporal y agrícola en 53 de los casos.⁸⁵

Este incremento refleja la directriz ascendente de la migración internacional a nivel planetario. En 1965 había 75 millones de migrantes internacionales, que aumentaron a 120 millones en 1990, creciendo a un promedio anual de 1.9%. Durante dicho periodo, si bien de 1965 y 1975 fue de 1.2%, se elevó a 2.2% entre 1975 y 1985 y alcanzó 2.6% entre 1985 y 1990. Esta cantidad representa únicamente 2.3% de la población total del mundo.⁸⁶

La población económicamente activa (PEA) es un valioso indicador para entender la necesidad de los trabajadores migrantes. El aumento demográfico de la PEA entre 1970 y 1990 en los países desarrollados fue de 108.6 millones. De ahí que Estados Unidos se haya mantenido como el más importante receptor de migrantes al pasar de 2.3 millones a 3.8 millones entre 1975 y 1994. Y no sólo son migrantes que desempeñar, labores físicas.

Desde 1987 Estados Unidos incrementó la recepción de talento científico y tecnológico para estar a la altura de las circunstancias globalizantes. El 50% de los estudiantes extranjeros permaneció en el país después de obtener su doctorado. Este escenario explica por qué en 1988 el Senado de Estados Unidos planteara ampliar la cantidad de inmigrantes con alto nivel de calificación bajo la denominada Immigration Act de 1990 (Aragónés, 2000: 146).⁸⁷

Al comenzar la década de 1990 el panorama general se transformó totalmente en ambos países. En Estados Unidos la migración internacional se reformuló con la legalización de la situación migratoria de más de dos millones de trabajadores mexicanos que antes eran indocumentados. Asimismo en México las migraciones internas variaron el rumbo y se dirigieron de manera creciente hacia las ciudades medias y pequeñas del país. Al

⁸⁵ Aragónés, *Migración internacional*.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 27.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 146.

mismo tiempo se transformó aceleradamente el modelo de industrialización que modificó las condiciones de vida y trabajo en el campo.

Así se conforma un nuevo patrón de urbanización e industrialización que incide y redefine los mercados de trabajo del campo y la ciudad. Con este nuevo proceso de diversificación industrial surgieron también alternativas comerciales inéditas que antes sólo habían estado reservadas para las grandes ciudades.

Los pueblos y las ciudades pequeñas y medianas se dotaron de múltiples servicios. Y en todo este proceso de inversiones los migrantes internacionales y sus iniciativas fueron un factor dinamizador. Esta nueva fase del proceso migratorio en México, ligada a los nuevos patrones de industrialización, urbanización y sistemas de comunicación, permitió inaugurar una etapa de ruptura, reacomodo y despegue.⁸⁸

Una de las estrategias instrumentadas bajo la nueva división internacional del trabajo fueron las inversiones extranjeras que se dirigieron a los países del tercer mundo. Se afirma que con ellas se favorecería la creación de empleos y, en consecuencia, disminuirían los flujos migratorios. Sin embargo, los datos demuestran lo contrario. Se observó un crecimiento permanente de los desplazamientos de trabajadores que se incorporaron a las regiones económicamente dinámicas, pues se han mantenido los factores de atracción de los polos receptores. Así tenemos que en el periodo 1990-1995 Estados Unidos recibió 4.2 millones de inmigrantes; Alemania le siguió con 2.9 millones; Afganistán (más por razones políticas y religiosas) 2.5 millones, y Rusia, 1.8 millones.⁸⁹

En las últimas décadas el patrón migratorio proverbial México-Estados Unidos ha tenido cambios en cuanto a su magnitud, intensidad, modalidades y características, sellando con ello un nuevo ciclo de este fenómeno.⁹⁰ Así lo atestiguan los estudiosos del problema migratorio, quienes coinciden que las características de este nuevo panorama difieren de manera muy notable con las registradas en periodos anteriores. Y las repercusiones en el ámbito sociocultural, transnacional, comunitario, identitario y

⁸⁸ Durand, *Más allá de la línea*.

⁸⁹ Aragonés, *Migración internacional*.

⁹⁰ Borjas, "The Evolution"; Alba, "Continuidad y cambios".

de la socialización generacional son significativas.⁹¹

La cantidad de mexicanos en la Unión Americana pasó de 800 000 en 1970, a 8.7 millones en el año 2000, y a 12 millones en 2019.⁹² Y si a esa cifra le sumamos la población de origen mexicano de segunda y tercera generación, ubican a México como el país con mayor inmigración en Estados Unidos, por encima de grandes regiones del mundo como Asia, Europa y el resto de América Latina.

Según datos oficiales de 2020 el saldo neto migratorio en 2018 de la población de cinco años y más por entidad federativa arrojó que Baja California Sur (5.8), Quintana Roo (5.2), Baja California (2.8) y Querétaro (2.4) son los estados con mejor saldo positivo. Por el contrario, Guerrero (-2.8), Ciudad de México (-2.7), Chiapas (-2.0), Guanajuato (-0.9), Michoacán (-0.6) y Jalisco (-0.2) son los que muestran los más altos saldos negativos. Y el porcentaje de la población migrante internacional a Estados Unidos en 2018 evidenció a Guanajuato (99.0), Oaxaca (98.7), Zacatecas (98.3) y Michoacán (97.9) como los líderes en este rubro.⁹³

Está claro con esto que los inmigrantes mexicanos en estos últimos años no tienen precedentes históricos. Es numérica y proporcionalmente el grupo más grande de inmigrantes a lo largo del siglo xx en Estados Unidos.⁹⁴ Por eso no es de sorprender la importante suma de dinero que fluyó en términos de remesas, que, a pesar de la problemática económica, muy sentida en los últimos años, siguieron reportando cantidades considerables.

El flujo mundial de remesas ha evolucionado de manera muy sustantiva en los últimos 50 años. Se muestra de manera patente ya que en 1970 registró 1.9 mil millones de dólares; para 1980 el crecimiento fue espectacular pues llegó a 35.8 mil millones, aumentando cada década de manera ostensible, al grado de que en 1990 registró 64 000 millones, casi el doble que los que se presentaron una década anterior. Para el año 2000 las cifras fueron de 126.7 mil millones de dólares, más del doble que el decenio anterior, y creció a 474.8 mil millones en 2010, casi cuatro veces la cifra del

⁹¹ Ariza, *El país transnacional*.

⁹² Aragonés, *Migración internacional*.

⁹³ INEGI.

⁹⁴ Borjas, *op. cit.*

año 2000. Y en 2019 la cantidad llegó a 714.2 mil millones de dólares.⁹⁵

Los principales países o regiones de origen de las remesas en 2019 fueron: Estados Unidos, 158.8 mil millones de dólares (23.3% mundial); Arabia Saudita, 42.9 mil millones de dólares (6.3%); Emiratos Árabes Unidos, 42.1 mil millones (6.2%), y Reino Unido, 31.4 mil millones (4.6%). Los principales corredores de remesas de Estados Unidos en 2018 fueron México (34.7 mil millones de dólares), China (14.2), India (12.7) y Filipinas (11.4).

Y a nivel mundial en 2019 los principales países receptores de remesas son liderados por la India con 83.1 mil millones de dólares (11.6% mundial); China, 68.3 mil millones (9.6%); México, que ocupa el tercer lugar, 38.5 mil millones (5.4%), y Filipinas, 35.1 mil millones (4.9%). Los países con mayor dependencia de las remesas son Tonga (38.5% de su PIB), Haití (34.3%), y Nepal (29.9%). En Centroamérica, Honduras (21.4%) y El Salvador (20.8%) ocupan el sexto y séptimo lugares, respectivamente, a nivel mundial.⁹⁶

El ingreso de México por concepto de remesas, aunque modesto en relación con tamaño de la economía mexicana, ha sido significativo en su magnitud absoluta y muy positivo para paliar los niveles de pobreza de millones de familias receptoras. Estos recursos del exterior han permitido que esas familias tengan mejores niveles de bienestar y acceso al consumo, educación, salud, vivienda, y una parte de ellas, a los negocios familiares.⁹⁷

Así tenemos que la evolución del ingreso por remesas familiares ha tenido un crecimiento muy acelerado en los últimos años y ha mostrado la siguiente evolución: 1980 (699 millones de dólares), 1990 (2.4 mil millones), 2000 (6.5 mil millones), 2010 (21.3 mil millones), 2015 (24.7 mil millones) y 2019 (36 000 millones de dólares). Los estados de la República mexicana que recibieron más remesas en 2019 fueron de la región tradicional de la migración: Michoacán (3.6 mil millones de dólares, 9.9%), Jalisco (3.4 mil millones, 9.7%) y Guanajuato (3.2 mil millones, 9.1%). Estos tres estados por sí solos captaron más de 10.2 mil millones de dólares, lo

⁹⁵ *Anuario de Migración y Remesas*.

⁹⁶ *Idem*; Cervantes, "Remesas familiares".

⁹⁷ Cervantes, *op. cit.*

que representa casi 29% del total de las remesas a México. En términos globales, las remesas como porcentaje del PIB de México en 2005 fueron de 2.5%, en 2010, de 2%, y en 2019, de 2.9%.⁹⁸

Tradicón migratoria que, como hemos visto se ha forjado a razón de múltiples circunstancias de carácter tanto macro como meso y microestructural; a saber: la vecindad geográfica, las relaciones neocoloniales, la dependencia estructural de ambos países por la movilización continua, los periódicos ciclos de auge y crisis, las políticas migratorias de estímulo y contención, la asimetría económica que hace que los factores de atracción/expulsión tomen cuerpo, la industria de la migración (desde los antiguos enganchadores, pasando por el coyotaje, y todos los agentes que en ella intervienen), la cultura y la agencia migrante, las redes sociales, las comunidades migrantes que dan un fuerte capital de destino, han estado presentes de manera concatenada y han dado cuerpo a un fenómeno centenario entre estos dos países. No es posible entender las nuevas modalidades que ha adquirido la migración contemporánea sin este repaso histórico. Y la pandemia, creemos, le imprime un sello inédito por los múltiples efectos que se desprenden de ella.

Conclusiones

Los desplazamientos humanos es un tema de investigación muy relevante para la ciencia histórica. Ya que convergen estructuras de larga, mediana y corta duración, es un fenómeno inherente a la historia humana. Y como hemos visto, los desplazamientos han jugado un papel central en el devenir de las sociedades en el tiempo y el espacio. Y sus múltiples causas y consecuencias han dejado una impronta muy destacada.

En el caso de México, no es la excepción; es un asunto de suma relevancia por su robusta tradición y su trayectoria centenaria. Como se pudo apreciar, el camino ha estado plagado de vaivenes, flujos y reflujos, atracción/expulsión, pero el sello característico es su permanencia y su dinamismo, que se vio frenado de tajo por la pandemia de 2020. Ni el periodo

⁹⁸ *Anuario de Migración y Remesas.*

posterior a la Primera Guerra Mundial, la Gran Depresión del 29, el fin del Programa Bracero, la crisis económica de 2008, y otros eventos históricos de gran revuelo, pudieron contenerlo de golpe.

Aun cuando en estos momentos las estadísticas son imprecisas, los datos empíricos muestran un declive sin precedentes de las cantidades de migrantes a Estados Unidos en este periodo. En los años venideros habrá mayores certezas cuantitativas producto de elaborados datos oficiales que nos den información más concretas. Por lo pronto, sólo podemos vislumbrar ciertos escenarios epistémicos en los que pueden descollar investigaciones del fenómeno.

Sin duda alguna, hay cierta certeza de que una parte importante de la agenda de la investigación en migración internacional será lo concerniente a la huella del covid-19 en los desplazamientos humanos con base en el análisis de coyuntura, la historia inmediata y el análisis histórico de largo aliento. No cabe duda de que seguirán elaborándose profundas investigaciones en las muy aclamadas temáticas relativas a migración, remesas, desarrollo y políticas públicas, redes sociales, agencia, fuga de cerebros, impactos psicológicos de la migración, transnacionalismo, comunidades binacionales, diásporas, migración y género, niñez migrante, derechos humanos de los migrantes, y los cada vez más asistidos tópicos de migración y medio ambiente, y migración y salud.

Las tradicionales circunspecciones macro, meso y microanalíticas que integran lo económico-político, las deliberaciones familiares y de la industria de la migración, así como las profundidades volitivas, subjetivas, de permanencia, estatus y culturales que generan los flujos internacionales, tienen y tendrán mucha atención científica.

Los flujos migratorios forjados por las transformaciones del medio ambiente, como cambio climático, sequías, tsunamis, terremotos, erupciones volcánicas, inundaciones, incendios, aunque fueron muy profusas en periodos pasados, se han acentuado con fuerza en los últimos años.

La pandemia de covid-19 es una de ellas, que ha sentado un gran precedente en la migración internacional de nuestro país. Ningún evento, en su centenaria historia, había logrado frenar de tajo los flujos internacionales como lo hizo esa enfermedad. Además del impacto del covid-19 en la salud física y mental de la población, se debe procurar investigar a fondo,

desde una perspectiva multidisciplinaria, los efectos psicosociales generados por la pandemia en la migración.

El cierre de fronteras, la incertidumbre y el cese laboral, el reajuste de la vida transnacional, el freno de los circuitos de retorno migrante, la mengua de las remesas económicas y sociales, los enfermos o los decesos de familiares en el extranjero sin poder asistirlos y estar presentes en el duelo, el cierre de empresas migrantes, la falta de políticas públicas para atender al migrante, entre otros tópicos, generarán una agenda de investigación inédita y muy pertinente en los próximos años en el fenómeno de la migración internacional México-Estados Unidos.

Los grandes retos teóricos y metodológicos para entender esa complejidad demandarán mucha creatividad y años de apurada labor intelectual. La pandemia ha abierto un escenario teórico y empírico de gran calado en los estudios migratorios. Por ende, flujos, circuitos, sistema migratorio, índices, secuelas en la educación, salud física y emocional, dinámicas transnacionales, economías, identidades, relaciones humanas, familias, derechos humanos, políticas públicas, políticas migratorias, el papel de las organizaciones no gubernamentales y el papel de ambos Estados, se han visto alterados y repercutirán en el futuro inmediato.

Por ello, la complejidad del fenómeno migratorio se profundiza con estas nuevas manifestaciones. Los amantes de Clío perfilan el instrumental teórico y metodológico para tan formidable escenario. Valga este somero análisis histórico para ubicar la relevancia de la enfermedad como ruptura e hito en la evolución de la migración México-Estados Unidos. Marca un parteaguas, sí, pero también detona una gama muy atractiva de líneas de investigación para el futuro inmediato.

Bibliografía

- Aboites, Luis, "El último tramo, 1929-2000", en *Nueva historia mínima de México*, coordinado por Pablo Escalante *et al.*, México, El Colegio de México, 2011, pp. 262-302.
- Abu-Warda, Najib, "Las migraciones internacionales", 2008.
- Alanís, Fernando, *Que se queden allá. El gobierno de México y la repatriación de mexicanos en Estados Unidos (1934-1940)*, México, El Colegio de la Frontera Norte/El Colegio de San Luis, 2007.

- Alba, Francisco, "Continuidad y cambios de la migración a Estados Unidos", en *Una historia contemporánea de México*, t. 1, *Transformaciones y permanencias*, coordinado por Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer, México, Océano/El Colegio de México, 2003, pp. 429-449.
- Alba, Francisco, *Las migraciones internacionales*, México, Conaculta, 2001.
- Albertí, Alfonsina, "Una reflexión teórica en torno a las migraciones laborales, a través del caso histórico del Programa Bracero (1942-1964)", *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, núm. especial: América Latina, 2012, pp. 1-16.
- Anuario de Migración y Remesas México 2020*. Disponible en https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/583047/Anuario_Migracion_y_Remesas_2020.pdf.
- Aragónés, Ana María, *Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 2000.
- Arango, Joaquín, "Las migraciones internacionales en un mundo globalizado", *Vanguardia Dossier*, núm. 22, 2007. Disponible en https://insyde.org.mx/pdf/movilidad-humana/arango_2007_las_migraciones_internacionales.pdf.
- Ariza, Marina, y Alejandro Portes, *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales, 2007.
- Arizpe, Lourdes, *Campesinado y migración*, México, SEP, 1985.
- Blanco, Cristina, *Las migraciones contemporáneas*, Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- Bojórquez, Ietza, et al., "Migration and Health in Latin America during the Covid-19 Pandemic and Beyond", *The Lancet*, vol. 397, núm. 10281, 2021, pp. 1243-1245. [https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736\(21\)00629-2/full-text](https://www.thelancet.com/journals/lancet/article/PIIS0140-6736(21)00629-2/full-text).
- Borjas, George, y Lawrence F. Katz, *The Evolution of the Mexican-born Workforce in the United States*, documento de trabajo 11281, 2005. Disponible en <https://www.nber.org/papers/w11281>.
- Casillas, Rodolfo, "Migración internacional y cambio climático: conexiones y desconexiones entre México y Centroamérica", *URVIO. Revista Latinoamericana de Estudios de Seguridad*, núm. 26, 2020, pp. 73-92.
- Castles, Stephen, "Migration and Community Formation under Conditions of Globalization", *International Migration Review*, vol. 36, núm. 4, 2002, pp. 1143-1168.
- Castles, Stephen, y Mark Miller, *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 2004.
- Cervantes, Jesús, *Remesas familiares y migración a Estados Unidos*, México, Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos, documento de trabajo, 2011. Consultado el 30 de julio de 2021 en <https://www.cemla.org/PDF/coyuntura/COY-2011-06-03.pdf>.
- Chakraborty, Indranil, y Prasenjit Maity, "Covid-19 Outbreak: Migration, Effects on Society, Global Environment and Prevention", *Science of the Total Environment*, 728, 2020. Consultado el 20 de julio de 2022 en <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/32335410>.

- Consejo Nacional de Población (Conapo), *Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos*, México, Conapo, 2010. Consultado el 11 de enero de 2011 en <https://www.gob.mx/conapo/documentos/indices-de-intensidad-migratoria-mexico-estados-unidos-2010>.
- Delgado, Raúl, y Humberto Márquez, "El sistema migratorio México-Estados Unidos. Dilemas de la integración regional, el desarrollo y la migración", en *Migración y desarrollo. Perspectivas desde el sur*, coordinado por Stephen Castles y Raúl Delgado Wise, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 2007, pp. 125-153.
- Durand, Jorge, "De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder", en *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, coordinado por Raúl Delgado Wise y Beatrice Kneer, México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa, 2005, pp. 15-38.
- , *Historia mínima de la migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, 2016.
- , *Más allá de la línea*, México, Conaculta, 1994.
- Durand, Jorge, y Patricia Arias, *La vida en el norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*, México, El Colegio de San Luis/Universidad de Guadalajara, 2005.
- Durand, Jorge, Douglas Massey y Emilio Parrado, "The New Era of Mexican Migration to the United States", *The Journal of American History*, vol. 86, núm. 2, 1999, pp. 518-536.
- Durand, Jorge, Douglas Massey y René Zenteno, "Mexican Immigration to the United States. Continuities and Changes", *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 1, 2003, pp. 107-127.
- Espenshade, Thomas, "Unauthorized Immigration to the United States", *Annual Review of Sociology*, 21, 1995, pp. 195-216.
- Fernández, Rafael, *La frontera México-Estados Unidos*, México, Tierra Nova, 1980.
- Fernández-Ruiz, Guillermo, "Crónica sincrónica de la migración michoacana", en *Diáspora michoacana*, coordinado por Gustavo López Castro, México, El Colegio de Michoacán/Gobierno del Estado de Michoacán, 2003, pp. 33-60.
- Fisher, Michael, *Migration. A World History*, EUA, Oxford University Press, 2014.
- Fonseca, Omar, y Lilia Moreno, *Jaripo, pueblo de emigrantes*, Jiquilpan, Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas, 1984.
- García, Ismael, "Perspectivas de una reforma migratoria que regularice a indocumentados mexicanos, en el contexto político actual de Estados Unidos", *Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 27, núm. 53, 2018, pp. 46-76.
- García, Marcelo, et al., "La consolidación de los Estados Unidos como potencia mundial (1941-1961)", en *EE. UU. Síntesis de su historia III*, coordinado por Marcelo García et al., México, Instituto Mora, 1991, pp. 277-503.
- Garcadiego, Javier, "La Revolución", en *Nueva historia mínima de México*, coordinado por Pablo Escalante et al., México, El Colegio de México, 2011, pp. 225-261.
- González, Cándido, *El Programa Bracero*, México, Universidad de Guadalajara, 2010.

- González, Gilbert, y Raúl Fernández, *A Century of Chicano history. Empire, Nations, and Migration*, EUA, Routledge, 2003.
- Gouriévidis, Laurence, *Museums and Migration. History, Memory and Politics*, EUA, Routledge, 2014.
- Guijarro, Carlos, et al., "Riesgo de covid-19 en españoles y migrantes de distintas zonas del mundo residentes en España en la primera oleada de la enfermedad", *Revista Clínica Española*, vol. 221, núm. 5, 2021, pp. 264-273.
- Gungwu, Wang, *Global History and Migrations*, EUA, Routledge, 2018.
- Gutiérrez, José, "Hacia un solo México", en *Los mexicanos de aquí y de allá: ¿perspectivas comunes?*, Memoria del I Foro Binacional, Fundación Solidaridad México-Americana/Senado de la República-LIX Legislatura, México, 2004, pp. 279-300.
- Gutmann, Myron, et al., "Los efectos demográficos de la Revolución mexicana en Estados Unidos", *Historia Mexicana*, vol. 50, núm. 1, 2000, pp. 145-165.
- Herrera, Roberto, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México, Siglo XXI Editores, 2006.
- Hirschman, Charles, "Immigration and the American century", *Demography*, vol. 42, núm. 4, 2005, pp. 595-620.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Consultado el 8 de mayo de 2021 en <https://www.inegi.org.mx/datos>.
- Jáuregui, José Alfredo, y María de Jesús Ávila, "El uso de coyote o pollero en el proceso migratorio México-Estados Unidos, 1993-2010", *Huellas de la Migración*, vol. 2, núm. 4, 2018, pp. 151-186.
- Jenkins, Philip, *Breve historia de Estados Unidos*, España, Alianza Editorial, 2002.
- Jones, Maldwyn, *Historia de Estados Unidos 1607-1992*, España, Cátedra, 1996.
- Lemus, Encarnación, *Ausente en Indias*, España, Siruela, 1992.
- Manning, Patrick, *Migration in world history*, EUA, Routledge, 2013.
- Marx, Karl, *El capital. Crítica de la economía política*, vol. 1, México, FCE, 1974.
- Massey, Douglas, Jorge Durand y Karen Pren, "Violencia homicida y migración en México, un análisis de la migración interna e internacional", *Migraciones Internacionales*, núm. 11, 2020, pp. 1-23.
- Massey, Douglas, y Karen A. Pren, "La guerra de los Estados Unidos contra la inmigración. Efectos paradójicos", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, vol. 59, núm. 2, 2013, pp. 209-237. Disponible en <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC4827256>.
- Massey, Douglas, et al. "Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación", *Trabajo*, vol. 2, núm. 3, 2000, pp. 5-50.
- Moati, Claudia, "Translation, Migration, and Communication in the Roman Empire. Three Aspects of Movement in History", *Classical Antiquity*, vol. 25, núm. 1, 2006, pp. 109-140.
- Monetti, María Eugenia, "Las migraciones internacionales y el proceso de integración en las sociedades de acogida: una mirada desde las teorías sociológicas contemporáneas", *Fronteras. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, vol. 3, núm. 2, 2016, pp. 7-42.

- Morales, Patricia, *Indocumentados mexicanos. Causas y razones de la migración laboral*, México, Grijalbo, 1989.
- Moyano, Ángela, y Alma Parra, "Los Estados Unidos en la década de los años veinte (1919-1929)", en *EE. UU. Síntesis de su historia III*, coordinado por Marcelo García et al., México, Instituto Mora, 1991, pp. 9-112.
- Portes, Alejandro, y Rubén Rumbaut, *Immigrant America. A portrait*, EUA., University of California Press, 2014.
- Pozzi, Pablo, y Fabio Nigra, "De la posguerra a la crisis. La reestructuración económica del capitalismo estadounidense, 1970-1995", en *Huellas imperiales. Historia de los Estados Unidos de América. De la crisis de acumulación a la globalización capitalista 1929-2000*, compilado por Pablo Pozzi y Fabio Nigra, Argentina, Imago Mundi, 2003, pp. 469-526.
- Rionda, Luis, *Y jalaron p'al norte... Migración, agrarismo y agricultura en un pueblo michoacano: Copándaro de Jiménez*, México, El Colegio de Michoacán/Asociación Mexicana de Población, 1992.
- Roldán, Genoveva, "Migración México-Estados Unidos. Paradoja liberal renovada del TLCAN", *Problemas del Desarrollo*, vol. 46, núm. 181, 2015, pp. 101-126.
- Santamaría, Arturo, "Política sin fronteras o la nacionalidad postmoderna. Los emigrantes entre México y los Estados Unidos", en *Fronteras fragmentadas*, editado por Gail Mummert, Zamora, El Colegio de Michoacán/CIDEM, 1999, pp. 317-337.
- Santibáñez, Enrique, "Ensayo acerca de la inmigración mexicana en Estados Unidos", en *Migración México-Estados Unidos. Años veinte*, compilado por Jorge Durand, México, Conaculta, 1991, pp. 65-129.
- Tamayo, Jesús, y José Luis Fernández, *Zonas fronterizas (México-Estados Unidos)*, México, CIDE, 1983.
- Tilly, Charles, *Migration in Modern European History*, documento de trabajo, 1976. Disponible en <https://deepblue.lib.umich.edu/bitstream/handle/2027.42/50920/145.pdf?sequence=1>.
- Verduzco, Gustavo, "La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración de una selectividad histórica", en *Migración México-Estados Unidos. Continuidad y cambio*, coordinado por Rodolfo Tuirán, México, Conapo, 2001, pp. 12-32.
- Vézina, Catherine, "Consideraciones transnacionales sobre la gestión del Programa Bracero, 1946-1952", *Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, vol. 37, núm. 146, 2016, pp. 213-249.
- Yüceşahin, Murat, e Ibrahim Sirkeci, "Coronavirus and Migration: Analysis of Human Mobility and the Spread of Covid-19", *Migration Letters*, núm. 2, 2020, pp. 379-398.
- Zermeño, Guillermo, "Imperialismo, progresismo y sociedad (1896-1920)", en *EE. UU. Síntesis de su historia II*, edición de Cristina González Ortiz y Guillermo Zermeño Padilla, México, Instituto Mora, 1988, pp. 119-257.
- Zinn, Howard, *La otra historia de los Estados Unidos*, México, Siglo XXI Editores, 1999.